

Jorge Guillén, natural de Valladolid

Escribe: EDUARDO CARRANZA

Valladolid —piedras doradas, insigne catedral herreriana, algunos pórticos del barroco más delirante, museo portentoso de imaginería sacra, viejos palacios, austeros conventos, algún jardín neoclásico— Valladolid, capital de Felipe III, asiento de la corte pre-renacentista de los Reyes Católicos, urbe impregnada de tradición latinizante, patria del terso y vigoroso Núñez de Arce (y patria, parece increíble, de Zorrilla, cantor de la Alhambra), puso en el temperamento de Jorge Guillén un mandato hacia la contención latina, hacia la nitidez lineal del contorno poético, hacia el acerado perfil de la estrofa.

Guillén ha sido el creador de un nuevo mundo espiritual, mental, abstracto, un mundo liso y luciente como reflejado en cristal de roca, un mundo hecho de alusiones y reflejos y en el cual las cosas adquieren una nueva vida más pura, una existencia esencialmente poética. Al hablar de Guillén es de rigor emparentarle con Valery, de quien ha sido traductor y divulgador fervoroso. En los dos, idéntico anhelo hacia la poesía más ceñida y estricta, exenta de galas musicales, de ornamentos plásticos, de sentimentalismos, de fáciles concesiones. Hay, sin embargo, una diferencia esencial entre los dos buscadores de la poesía pura: el francés resulta, bajo la aparente frigidez de su palabra poética, cálido y sensual y al fondo de sus versos se esfuma un dorado paisaje lleno de encanto voluptuoso; el español es más cerebral, más intelectual, más enhiesto y abstracto; lo que en el primero es sensualidad, es en este profundo dramatismo castellano y una como subyacente vehemencia. Y al fondo de los versos de Guillén se insinúa alto, sobrio y ascético —apenas con gentileo de viento y álamos— el paisaje de la meseta. Así en esta “Primavera delgada” entre cuyas palabras parece discurrir, seco y vibrante, el aire de la pura y tierna Castilla vallisoletana por donde mueve el Pisuerga su ondulante paso verde-azul.

*...Mientras el río con el rumbo en curva
se perpetúa
buscando sesgo a sesgo, dibujante,
su desenlace,*

*mientras el agua duramente verde
 niega sus peces
 bajo el profundo equívoco reflejo
 de un aire trémulo...*
*Cuando conduce la mañana, lentas,
 sus alamedas
 gracias a las estelas vibradoras
 entre las frondas,
 a favor del avance sinuoso
 que pone en coro
 la ondulación suavísima del cielo
 sobre su viento
 con el curso tan ágil de las pompas,
 que agudas bogan...*
*¡Primavera delgada entre los remos
 de los barqueros!*

También se ha comparado a Jorge Guillén con Góngora. Pero son diversos sus secretos. Góngora buscaba el esplendor barroco e iba hacia la dificultad por el camino de las metáforas ahiladas, de los recuerdos mitológicos y de los vocablos neolatinos. El idioma de Guillén es, en cambio, simple, terso, cotidiano. La dificultad de su poesía estriba no en lo externo y formal, ni aún en lo imaginativo, sino en la calidad cerebral del mundo que a cada instante está naciendo en su poesía. A la música rotunda de Góngora opone Guillén una más delgada y subjetiva melodía creada no precisamente por la externidad del poema sino por la poderosa intimidad lírica que en él se expresa:

*El infante está ahí queriendo día
 con sus ojos azules...*
*Mundo, más mundo quiere con lo esbelto
 de sus pestañas...*
*El infante no dice más que vida,
 vida entrañablemente fabulosa.*

La poesía de Jorge Guillén ha sido morosa y agudamente estudiada y explorada: (Salinas, Dámaso Alonso, Vivanco, Casaldueiro, Blecua, Guillón, Torrente Ballester, Valbuena Prat, Ramón de Zubiría); pero su más sintética y redonda definición —particularmente en lo que se refiere a su intención metafísica— nos la ha dado, me parece, el siempre lúcido José María Valverde: “Jorge Guillén es el arquetipo del poeta metafísico, entendiendo esta palabra no al modo inglés, sino en su sentido más abstracto y técnico. Pues no solo hay en Guillén carga de trascendencia, o pensamiento ético, o referencia a ultimidades, sino que su poesía se absorbe en torno a un éxtasis de mediodía, en la ascensión a la intuición deslumbrante del Ser total, universal, el “corazón bien redondeado de la verdad inmutable”, que cantó Parménides de Elea. Asombro de ser: cantar, dice el poeta en un verso, que pudiera decir lo mismo: “asombro del ser...”. Así pues, Guillén, al menos en su primera época, no canta en lucha con el tiempo, narrando las vicisitudes del corazón ni la ausencia de las cosas a través de la memoria, sino que, por el contrario, detenién-

dose al margen del fluír temporal, enfoca su mirada especulativamente, hasta que el horizonte se torna —como dijo el tablero de la mesa— mental para los ojos mentales. Siempre se halla el poeta en medio del gran círculo, bajo la perfección del pleno ser, la “unaninidad del día”.

Es el “redondo ahora”, el “celeste círculo”, la infinitud de lo “perennemente absoluto”, el momento de “las doce en el reloj”:

*Es el redondeamiento
del esplendor: mediodía.
Todo es cúpula. Reposo
central, sin querer, la rosa,
a un sol en cenit sujeta.
Y tanto se da el presente,
que el pie caminante siente
la integridad del planeta.*

* * *

En la forma apretada y densamente lírica de la poesía de Jorge Guillén alcanza el verso castellano de este tiempo su más pura y perfecta concreción diamantina. Guillén es un clásico actual. Y esa ambición hacia la síntesis, que no es simplicidad, es el origen de sus más cabales aciertos. Claro está que el poeta no alcanza a bordear siempre con fortuna todos los escollos de tan poderosa tarea. Aquí y allá se encuentran versos que a fuerza de querer ser límpidos y desnudos, a fuerza de aspirar a la tersura y a la profundidad, resultan afectados y descaecidos. Una bella décima suya, de la más nítida y dibujada estirpe guilleniana, parece definir sus intenciones estéticas: se trata de una estatua que preside, a un tiempo quieta y voladora, a la vez estática y dinámica, la plaza castellana que, sin ser nombrada, se adivina en torno: (Valladolid, otoño, oro, rosa, azul, casi mentales, melancolía, ¿recuerdas José María Luelmo?).

*Permanece el troque aquí
entre su arranque y mi mano:
bien ceñida queda así
su intención de ser lejano.
Porque voy en un corcel
a la maravilla fiel:
inmóvil con todo brío.
¡Y a fuerza de cuánta calma
tengo en bronce toda el alma,
clara en el cielo del frío!*

Horacio, fray Luis, Calderón, serían los otros nombres que nos suscita la poesía de Jorge Guillén en el intento de fijar su familia poética: todos en esa línea de rigor y de sobria majestad. Su décima a la rosa trae un recuerdo del severo esplendor calderoniano:

*Yo vi la rosa: clausura
primera de la armonía
tranquilamente futura.
Su perfección sin porfía
serenaba al ruiseñor,
cruel en el esplendor
espiral del gorgorito.
Y al aire ciñó el espacio
con plenitud de palacio,
y fue ya imposible el grito.*

La obra poética de Guillén ha sido recogida anteriormente en su libro *Cántico* (1928), varias veces (1945, 1950, 1955), recreado y adicionado. Su inicial palabra poética se enriquece y amplía últimamente con *Clamor*, *Viviendo* y *Maremagnum* en donde se advierte el sesgo hacia una nueva palabra poética guilleniana de tono temporal, vital y existencial —usemos la maltratada palabra— más allá del impávido virtuosismo. Bajo la epidermis siempre serena y límpida de los versos late ahora una vena apasionada. “Su serenidad olímpica, de contemplador del ser universal se ha visto nublada por la aparición de la experiencia del dolor y de la muerte: diríamos, pues, que se ha hecho menos esencial y más existencial. Como consecuencia de esta creciente temporalidad, ha aumentado su capacidad de dar el detalle concreto, casi la anécdota, la experiencia situada en un momento dado y ya no absorbida en la elevación a lo abstracto”.

En su más reciente colección de versos que lleva, definidoramente, un manriqueño título *Que van a dar a la mar...* (¡Manrique, el primero entre todos para mí, el sobrecogedor poeta del tiempo y de la muerte!), la poesía de Guillén abandona, en cierta medida, su *turris eburnea*, su arrobado y a veces arrobador cántico de absortas plenitudes para salir con paso llano al encuentro de los otros hombres. El mundo, el demonio y la carne, han irrumpido en sus secretos dominios. El mundo: las cosas visibles, vivas y concretas, empapadas de tiempo, ya no ensoñadoramente abstraídas, que son el entrañable coro en este drama de la radical soledad del hombre. ¡Y nuestras vidas tejidas de tiempo, nuestras vidas que el tiempo consume en su inexorable fluencia y que la palabra poética, que las asume y subsume y en cierto modo eterniza, salva en un modo de ensueño intemporal! Y la carne que fue siempre tristeza como testimonio que es de nuestra fugacidad. Aquí un hermoso ejemplo de la nueva expresión guilleniana resuelta en tierno recuerdo infantil inscrito en el aire de una ciudad que fácilmente se adivina: Valladolid:

*Me puse a recordar, aquella infancia...
Infancia tan lejana,
de aquel niño que fue, ya evaporado,
ahora solo nube de recuerdo...
...Un niño
tiernamente asomado al universo
que responde al saludo “Buenos Días”.*

*Un niño a quien esculpen
 con una lentitud autoritaria
 los vocablos de un mundo...
 ...Tardes de infancia. Mágica palabra:
 Merienda...
 ...Iglesias. Devociones en capillas.
 Efusión de ternura prosternada,
 rendida a glorias de radiantes héroes
 piadosos.
 Y la inmortalidad es luz sin fin...*

Finalmente, Jorge Guillén es solo Jorge Guillén, único, total, señero, cimero, el mayor poeta clásico español entre los vivos, asomado a la abismal transparencia de su plus ultra poético, en el centro de su mundo ardiente y frío, gobernando con soberano pulso las palabras, en el centro radiante de su gran poesía. Jorge Guillén, el hondo poeta metafísico, que sabe ser también delicadamente, tiernamente dibujador de la más hermosa estación humana:

*Luz sobre el agua, son entre los álamos,
 y el amor con el aire para todos.
 ¡Qué placenteramente va el alma hacia lo vago!
 Las horas corren bien ante el ocioso,
 ¡Oh devaneos de ribera!
 Barcas hay, y doncellas.
 ¿Cómo aquí no aceptar la delicia del tránsito?
 Luz sobre el agua, son entre los álamos.
 —Amor, veloz amor, no pasarás conmigo.
 El agua corre al mar y queda el río.*

* * *

La colección "Antología Hispánica" orientada por la autoridad magistral de Dámaso Alonso, ha publicado recientemente en selección rigurosa y luminosa —señera visión de cuarenta años en el quehacer poético— la obra esencial de Jorge Guillén, natural de Valladolid.

Breve antología

PERFECCION

*Queda curvo el firmamento,
 compacto, azul, sobre el día.
 Es el redondeamiento
 del esplendor: mediodía.
 Todo es cúpula. Reposo,
 central sin querer, la rosa,
 a un sol en cenit sujeta.
 Y tanto se da el presente
 que el pie caminante siente
 la integridad del planeta.*

CELINDA

*Sobre el ramaje un blanco
bien erguido. ¿Qué arbusto?
Flor hacia mí. La arranco,
fatalmente la arranco: soy mi gusto.*

Esta flor huele a...

¿A jazmín?

No lo es...

¿A blancura?

Quizá.

*Yo recuerdo el ataque de esta casi acidez
como un sabor aguda.*

Un sabor o un olor. Y un nombre fiel. Tal vez...

¡Sí, Celinda! Perfecta: en su voz se desnuda.

AFIRMACION

¡Afirmación, que es hambre: mi instinto siempre diestro!

*La tierra me arrebató sin cesar este sí
del pulso, que hacia el ser me inclina, zahorí.*

No hay soledad. Hay luz entre todos. Soy vuestro.

AMANECE, AMANEZCO

*Es la luz, aquí está: me arrulla un ruido,
y me figuro el todavía pardo
florece del blancor. Un fondo aguardo
con tanta realidad como le pido.*

*Luz, luz. El resplandor es un latido.
Y se me desvanece con el tardo
resto de oscuridad mi angustia: fardo
nocturno entre sus sombras bien hundido.*

*Aun sin el sol que desde aquí presiento,
la almohada —tan tierna bajo el alba
no vista— con la calle colabora.*

Heme ya libre de ensimismamiento.

Mundo en resurrección es quien me salva.

Todo lo inventa el rayo de la aurora.

HACIA EL POEMA

Porque mi corazón de trovar non se quita

JUAN RUIZ

*Siento que un ritmo se me desenlaza
de este barullo en que sin meta vago,
y entregándome todo al nuevo halago
doy con la claridad de una terraza.*

*Donde es mi guía quien ahora traza
límpido el orden en que me deshago
del murmullo y su duende, más aciago
que el gran silencio bajo la amenaza.*

*Se me juntan a flor de tanto obseso
mal soñar las palabras decididas
a iluminarse en vívido volumen.*

*El son me da un perfil de carne y hueso.
La forma se me vuelve salvavidas.
hacia una luz mis penas se consumen.*

LAS DOCE EN EL RELOJ

*Dije: ¡Todo ya pleno!
Un álamo vibró.
Las hojas plateadas
sonaron con amor.
Los verdes eran grises,
el amor era sol,
entonces, mediodía,
un pájaro sumió
su cantar en el viento
con tal adoración
que se sintió cantada
bajo el viento la flor
crecida entre las mieses,
más altas. Era yo,
centro en aquel instante
de tanto alrededor,
quien lo veía todo
completo para un dios.
Dije: todo, completo.
¡Las doce en el reloj!*

OAXACA

*Relieve sobre palacio,
junto a una pared de esquina,
tres indios espectadores
permanecen en cuclillas
y sin llegar a posarse,
decoro guardando, miran
la ciudad y cuchichean,
hombres dulcemente orillas,
por siglos y siglos lejos
desde su melancolía.*

...QUE VAN A DAR EN LA MAR

ALBA DEL CANSADO

*Un día más. Y cansancio.
O peor, vejez
tan viejo
soy que yo, yo vi pintar
en las paredes y el techo
de la cueva de Altamira.
No hay duda, bien lo recuerdo.
¿Cuántos años he vivido?
No lo sabe ni mi espejo.
¡Si solo fuese en mi rostro
donde me trabaja el viento!
A cada sol más se ahondan
hacia el alma desde el cuerpo
los minutos de un cansancio
que yo como siglos cuento.
Temprano me desperté.
Aun bajo la luz, el peso
de las últimas miserias
oprime.*

*¡No! No me entrego.
Espacio despunta el alba
con fatiga en su entrecejo,
y levantándose, débil,
se tiende hacia mi desvelo:
Esta confusa desgana
que desemboca a un desierto
donde la extensión de arena
no es más que cansancio lento
con una monotonía
de tiempo inmerso en mi tiempo,
el que yo arrastro y me arrastra,
el que en mis huesos padezco.*

*Verdad que abrumba el embrollo
de los necios y soberbios,
allá abajo removidos
por el mal, allá misterio,
solo tal vez errabundos
torpes sobre sus senderos
extraviados entre pliegues
de repliegues, y tan lejos
que atrás me dejan profunda
vejez.*

*¡No! No la merezco.
Día que empieza sin brío,
alba con grises de enero,
cansancio como vejez
que me centuplica el tedio...
Tedio ¿final? Me remuerde
la conciencia, me avergüenzo.
Los prodigios de este mundo
siguen en pie, siempre nuevos,
y por fortuna a vivir
me obligan también.*

Acepto.

HACIA JOSAFAT

*Será un terrible deber
durar y vagar sin cuerpo,
resistir sin forma y ser...
¡Qué frío en esta primavera!
El árbol llueve florecillas.
La marcha hacia un fin se acelera.
Alguien me sigue de puntillas.
Sí, ya me lo tragué. Ya tomo
la vida lanzada a... morir.
Pero ¿cómo, Dios mío, cómo?
Ante esas nubes del poniente
—y su tiempo tan fugitivo—
más brusco abril novel recibo:
Hoja y flor de tanto presente.
No, no hay menos primavera
frente a ese hombre que a solas
no espera y se desespera.
Villa por villa en el mundo,
cuando los años felices
brotaban de mis raíces,
tú, Valladolid profundo.
La noche tarda en pasar.
Infinito así el espacio.
Hasta mi tiempo es un mar.*

ROSA ESTRELLADA

*Mi libertad buscaba su destino
por el caos peor del mal artista,
y creyendo entrever mi propia pista
vagaba aún sin inventar camino.*

*De pronto, suerte, sin milagro advino
como una aparición, y fue prevista
si ningún titubeo la conquista
de un orbe tan oculto al adivino.*

*La suerte nos trabó con tanta fuerza
que nuestras vidas, libres siempre y juntas,
siguieron rumbo cada vez más claro.*

*Solo destino al fin. No hay quien lo tuerza.
la rosa de los vientos da las puntas
de mi estrella contigo: nuestro faro.*

MAS ACA

*Tú, solo tú conmigo y sin el nombre
que te designa ante las gentes, fuera
del idioma común. Tú de coloquios
en que mi realidad se te aparece
como un tú para ti,*

*que me redimes
de este yo, miserable y turbio a solas,
o inclinado con farsa hacia su nombre,
visión convexa o cóncava de espejo.
Tú. Nada más.*

*Y siempre revelándote
sin perder tu misterio inextinguible.
(El misterio de toda criatura).*

*Mi amor no necesita que yo busque
más allá de tu cándida apariencia,
tan desnuda, tan íntegra, tan fuerte,
apariencia de nueva aparición
como si resurgiese milagrosa.*

*Más allá de ti misma no me escondes
el inmediato don de tu misterio,
y con él*

*me conduces hasta cimas
de comunicación conmovedora
donde soy residente enamorado.*

CONMIGO

*Sí, conmigo siempre, conmigo
por claridades tan enteras
que me obligas a ser amigo
de quien existe en mí de veras.*

*Conmigo estás aquí viviente,
casi al alcance de una mano
que bajo un sol veraz te siente
con ímpetu ya sobrehumano.*

*Tú, tú late dentro de mí
profunda como pensamiento,
sumiso al aura carmesí
de tu amor en su fuego exento.*

*Es tu amor quien me envuelve ahora,
de nuevo inminencia tan fiel
a toda su raíz de aurora
que el día se me cambia en él.*

*No resucitaste. Me asiste,
no es el de ayer, tu ser de hoy.
Hasta se me olvida que es triste
siempre ignorar a donde voy.*